

# La historia del arte, y la historia en general, en la base del método para la restauración monumental

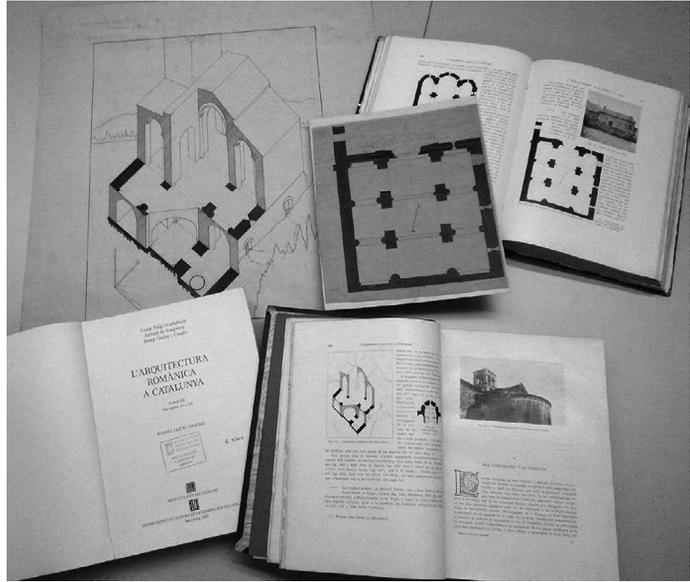
Raquel Lacuesta Contreras

## INTRODUCCIÓN

Uno de los factores que tuvo una gran incidencia, en las últimas décadas del siglo XX y los inicios del XXI, en la revisión de los criterios de restauración monumental y en la formulación de un método para llevar a cabo con científicidad los trabajos de conservación del patrimonio, fue la incorporación de las disciplinas relacionadas con la historia y el arte como parte integrante tanto del método como de los criterios susceptibles de ser aplicados con conocimiento de causa.

Ambas disciplinas, la historia junto con la arqueología y la historia del arte, hasta los años 70, estuvieron en general vinculadas a las universidades y los museos, pero no a la administración pública. A partir de 1980, el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona, es decir, la administración local, dio un paso de gigante en la concepción de una manera de investigar que tuvo como punto de partida la formación de equipos multidisciplinares en la misma plantilla de funcionarios. Una actitud que fue creando un estado de conciencia sobre la importancia de trabajar en la restauración monumental sumando disciplinas, conocimientos y los propios métodos de investigación para un debate común (fig. 1).

*Figura 1. Historia, arqueología, arte y arquitectura, durante más de un siglo asumida casi exclusivamente por arquitectos*



## LOS INICIOS EN EL SERVICIO DE MONUMENTOS DE LA DIPUTACIÓN DE BARCELONA

Fue en enero de 1985 cuando entré como interina en el Servicio de Monumentos, dirigido por el arquitecto Antoni González Moreno-Navarro, para desempeñar, en un primer momento, un papel más relacionado con la difusión de los trabajos que se llevaban a cabo en el Servicio, que con la investigación específica sobre la historia del arte que necesariamente emanaba de la arquitectura patrimonial y monumental que se había de restaurar. Con el tiempo, el trabajo se triplicó para formar una Sección Técnica de Investigación, Catalogación y Difusión. Seguramente por primera vez, en la administración pública catalana, y quizás en todo el territorio español, un historiador, en este caso, historiadora del arte, no perteneciente a ninguna universidad (en las universidades no se ejercían estos cometidos), irrumpía con una disciplina y un método propios en el mundo de la restauración con presupuestos públicos.

Años antes, desde que acabé la carrera en 1973, y hasta 1985, mis trabajos e investigaciones en la materia artística se fueron desarrollando desde el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, e incluso desde algunos ayuntamientos, formando equipo con arquitectos para la redacción de inventarios de patrimonio, como elementos de difusión y

trabajar en la restauración monumental sumando disciplinas, conocimientos y los propios métodos de investigación para un debate común

de preparación de futuros catálogos, y de planes especiales y catálogos municipales de protección del Patrimonio Arquitectónico, Artístico y Ambiental. Tres adjetivos que exigían del equipo una formación plural y que con los años se fue depurando, mejorando, ampliando y especializando con la inclusión de nuevas disciplinas en el Servicio de Monumentos de la Diputación.

## UNOS ANTECEDENTES DIGNOS DE TENER EN CUENTA

No quiero que lo dicho hasta ahora dé la sensación de que yo, como historiadora del arte en plantilla de la administración por concurso oposición, haya sido una *rara avis*. Todos sabemos que los responsables de museos y de excavaciones arqueológicas, tanto de carrera como estudiosos aficionados, asesoraron en múltiples ocasiones a arquitectos, escultores o pintores restauradores de obras artísticas en la ejecución de sus trabajos (fig. 2).

Normalmente eran funcionarios de museos o profesores universitarios, e incluso pastores de la Iglesia; recuerdo aquí a Joan Ainaud de Lasarte, Alberto del Castillo, Frederic-Pau Verrié, Isidre Clopas, Mosén Enric Bartrina..., todos ellos de una generación anterior a la mía. También en tiempos más remotos se habían producido contactos esporádicos o más o menos intensos entre amateurs que solían llamar por entonces sabios, o sabios locales, y los profesionales universitarios: Jeroni Martorell, Manuel Gómez Moreno, Félix Hernández Giménez, Duran Sanpere, Adolf Florensa, Bosch Gimpera...

Por ello pienso que fui, en un primer momento, una *rara avis* sólo en mi generación, la que irrumpió en la administración con la democracia y con unas ideas claras, o al menos así nos lo creíamos, de lo que había de ser la restauración monumental a partir de entonces, cosa que implicaba una profunda valoración del pasado y una proyección hacia el futuro. En ese contexto nació el SERPPAC,<sup>1</sup> en el seno del Congreso de Cultura Catalana del año 1976, en el que estuvimos implicados algunos de los que estamos aquí, e incluso algunos miembros de la futura Academia del Partal (fig. 3).

1. SERPPAC: Servei per a la Protecció del Patrimoni Arquitectònic Català. Congrés de Cultura Catalana. 1976-1977.



## PINTURAS ROMÁNICAS EN PUIGREIG

**S**OLICITADA por el señor Cura Párroco, don Concordio Gusch, la intervención del Servicio de Conservación de Monumentos Históricos de la Excm. Diputación Provincial, en los trabajos de consolidación y restauración de la iglesia románica de Puigreig, ha hecho posible el notabilísimo descubrimiento de unas pinturas murales, que ya han sido salvadas y están en curso de restauración.

Con esta obra, el referido Servicio ha trabajado con éxito sorprendente, cumpliendo con una de sus finalidades primordiales, la de salvar el patrimonio artístico del pasado, que es el honor de nuestra Historia.

Tal descubrimiento se ha realizado en un arcosolio, de arco apuntado, situado en la nave de la iglesia y a la derecha del ábside principal. Aparecía éste con sus muros de piedra cubiertos de gruesos revoques, que por algunos descrostados pareció revelar indicios de pintura. Rápidamente se procedió a la labor de arrancar el revoque, descubriendo a los pocos momentos, con gran éxito y la natural sorpresa de los presentes, casi la totalidad del plafón principal. Estas pinturas representan la Anunciación con San José y la Visitación, distribuidas las figuras en forma de tríptico, con unas arquerías y columnas cuya arquitectura es de arbitraria inter-



El plafón principal con las pinturas recientemente descubiertas.



El historiador don José Gudiol procede al arranque del revoque que cubría las maravillosas pinturas, en presencia de los señores Pallás, Gudiol y Oliveras.

Figura 2. Proceso de arranque de pinturas murales románicas en Puig-Reig, con la presencia de arquitectos e historiadores: los hermanos Gudiol, Camil Pallás y un tal Oliveras (PALLÁS, C. "Pinturas Románicas en Puig-Reig", Revista San Jorge, núm. 20, Barcelona, 1955, p. 69. Diputación de Barcelona).



*Figura 3. Reunión preparatoria en la Fundación Mauri de La Garriga para la Fundación del SERPPAC. 12 junio 1976. Lluís Cuspinera, Raquel Lacuesta, Ramon Artigas, Jordi Ambrós, Víctor Argentí, Antoni Pujol y Assumpció Alonso de Medina. (Antoni González Moreno-Navarro).*

El SERPPAC fue el germen de un proyecto con intenciones de gobernar en un país de un Estado en el que se establecieron las comunidades autónomas, y me atrevo a decir que la Academia del Partal recogió, o fue la depositaria, en 1992, de aquellos frutos, porque los fundadores del SERPPAC sintieron la necesidad de fundar, junto con sabia nueva de escuelas de arquitectura o de universidades españolas, otro organismo, la Academia del Partal, cuyos vínculos con las comunidades autónomas se extendieron como una mancha de aceite por gran parte de la península. Las teorías y el Método SCCM acuñados desde el Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local (el antiguo de Catalogación y Conservación Monumentos al que me he referido antes) de la Diputación de Barcelona, con una apuesta clave de las relaciones interdisciplinares y multidisciplinares, fueron en buena parte asumidos por los miembros del Partal y divulgados, hasta el punto que hoy en día es impensable que los organismos públicos actúen sin conocer la existencia de esta exigencia para la restauración monumental: arquitectos, aparejadores,

*Figura 4. Miembros del SERPPAC, en Montserrat, para preparar los actos de celebración del 40 aniversario de su fundación: Francesc Balañà, Antoni Pujol, Raquel Lacuesta, Antoni González y Lluís Cuspinera, todos ellos, también, académicos del Partal. Verano 2016. (Raquel Lacuesta Contreras).*



*Figura 5. Monasterio de Montserrat. 40 aniversario de la fundación del SERPPAC. (Adriana González de la Cruz, 10 diciembre 2016).*



arqueólogos, historiadores e historiadores del arte, pero también geólogos, ingenieros, informáticos, constructores, artesanos, industriales, etc..., han llegado a formar familias de la restauración, cada uno con su método y conocimientos, pero siempre con un denominador común: «L'obra ben feta», la obra bien realizada (figs. 4 y 5).

### LA DIVULGACIÓN Y LA GÉNESIS DEL MÉTODO DE RESTAURACIÓN

Las Memorias que periódicamente fue editando el Servicio de Monumentos de la Diputación de Barcelona tienen títulos tan elocuentes en la definición de un método y unos criterios en la investigación y en la práctica restauradora como: *La restauració, ara i aquí*, Memòria 1981-1982, obra que abrió una primera brecha en el tema, con participación, ya entonces, de numerosos profesionales; *1380-1980. Sis segles de restauració monumental a Catalunya*, Memòria 1983, dedicada a la historia de la restauración monumental en Europa, y en especial en España y Cataluña; *Historia y Arquitectura. La recerca històrica en el procés de intervenció en els monuments*. Memoria 1984, definitiva para la reunión y puesta a debate las diferentes visiones de profesionales de procedencias y países distintos: allí presentaron ponencias los arquitectos Antoni González, Ignasi de Solà-Morales y Franca Helg; los arqueólogos e historiadores Albert López Mullor, Xavier Dupré, Oriol Granados, Luis Caballero, José María Álvarez, Mosén Miquel dels Sants Gros y Miquel Llongueras; y los historiadores del arte Santiago Alcolea Gil y Eduard Carbonell. Mi responsabilidad, en aquel momento, y poco después de entrar en el Servei de Monuments en 1985, era la de coordinar y colaborar en la redacción y edición de las Memorias, a partir de la de 1983. El volumen siguiente constituyó la preparación y declaración de principios pública del tema: *Com i per a qui restaurem. Objectius, mètodes i difusió de la restauració monumental*, Memòria 1985-1989. Esta se hizo esperar unos años, y en su redacción intervinimos Antoni González, Albert López Mullor y yo misma: un arquitecto, un arqueólogo y una historiadora del arte. El siguiente volumen, *Patrimoni, memoria o malson* [Memoria y pesadilla], Memoria 1990-1992, significó el estallido de la preocupación sobre la praxi restauratoria, el

recogió las ideas, las propuestas, las experiencias positivas y negativas, y una profunda reflexión, tanto en lo que respecta a la teoría como a la práctica, al método unívoco y a los criterios de intervención, múltiples según la naturaleza del monumento a restaurar

debate entre psiquiatras y arquitectos, casi erigidos en filósofos (Antoni González, Carlos Castilla del Pino y Antonio Fernández Alba) sobre las múltiples definiciones del término *restauración* y la mella que, también desde diferentes planteamientos, se estaba produciendo –y perturbando–, en la defendida y científica tarea de la restauración monumental.

El 1992 fue el año de la fundación de la Academia del Partal,<sup>2</sup> en un edificio simbólico, el palacio Güell, simbólico por ser obra de Eusebio Güell, el magnate, y Antoni Gaudí, el arquitecto; simbólico por pasar, de casa unifamiliar, a palacio bajo la custodia y la propiedad de la Diputación de Barcelona, y simbólico porque allí, en el largo proceso de la restauración, se reunieron las artes y los oficios, en un equipo de un sin fin de profesionales de la arquitectura, la historia, la arqueología, la geología, el arte arquitectónico y las artes aplicadas en todas sus manifestaciones (fig. 6).

Al palacio Güell acudieron especialistas de la madera, como Enrique Nuere, de la piedra, de la vidriería, del ladrillo y la cerámica vidriada, del hierro y el latón... Y quizás, todos estos factores llevaron al que entonces era jefe del Servicio de Monumentos y fundador de la Academia del Partal, Antoni González, a plasmar por escrito toda la experiencia y deseos de cómo él y un grupo de profesionales queríamos entender una actividad tan delicada, científica y meditativa como había de ser la restauración monumental.

Y aquí nació el volumen de *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*, Memoria 1993-1998, que recogió las ideas, las propuestas, las experiencias positivas y negativas, y una profunda reflexión, tanto en lo que respecta a la teoría como a la práctica, al método unívoco y a los criterios de intervención, múltiples según la naturaleza del monumento a restaurar. A este siguió otro volumen que recogía una parte del Método SCCM, la final: *Conservación preventiva: Última etapa*, Memoria 1999-

---

2. Palacio Güell, 19 de noviembre de 1992: Acto fundacional de la Academia del Partal (Asociación Libre de Profesionales de la Academia del Partal) por los arquitectos Antoni González Moreno-Navarro, Javier Gallejo Roca, Julián Esteban Chapapría, Antonio Almagro Gorbea, Javier Ramos Guallart, Alfonso Jiménez Martín, Susana Mora Alonso-Muñoyerro y Domingo García-Pozuelo Asins, los historiadores del arte José Javier Rivera Blanco, Pilar García Cuetos y Raquel Lacuesta Contreras, y como invitado especial, el ingeniero italiano Giorgio Croci.



2001. La última publicación de esta serie, ya jubilado Antoni González en 2013, y la que escribe estas líneas jubilada el mismo día de la aparición del volumen, el 13 de marzo de 2014, lleva por título: *Restaurar o reconstruir. Actuacions del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local, Memòria 2002-2012* (en realidad, la cronología recogía también trabajos de hasta 2014), que también tardó en aparecer; los tiempos en la administración habían cambiado, la cultura de la restauración empezaba a no interesar, y la Memoria se publicó por tenaz tozudez de quien escribe estas líneas (fig. 7).

Quiero referirme aquí al hecho de que ya en 1987, el mismo Antoni González hacía hincapié en una conferencia sobre la necesidad de cerrar la trinchera abierta absurdamente y desde tiempo remoto entre dos profesiones: la de los diseñadores y la de los historiadores, y no sólo (y cito al autor): «por la vía del consenso superficial, sino por la vía de la colaboración y el entendimiento profundo: no solamente era importante, creíamos, que los arquitectos comprendieran el papel importantísimo de la historia en la intervención sobre el patrimonio arquitectónico, sino que también creíamos que era importante que los historiadores

*Figura 6. Acto de fundación de la Academia del Partal. Barcelona, Palacio Güell, 19 de noviembre de 1992: D. García-Pozuelo, J. Esteban, G. Croci, J. Gallego, J. González, R. Lacuesta, J. Ramos, A. Jiménez, S. Mora, A. Almagro, J. Rivera. (Montserrat Baldomà, 19 noviembre 1992).*

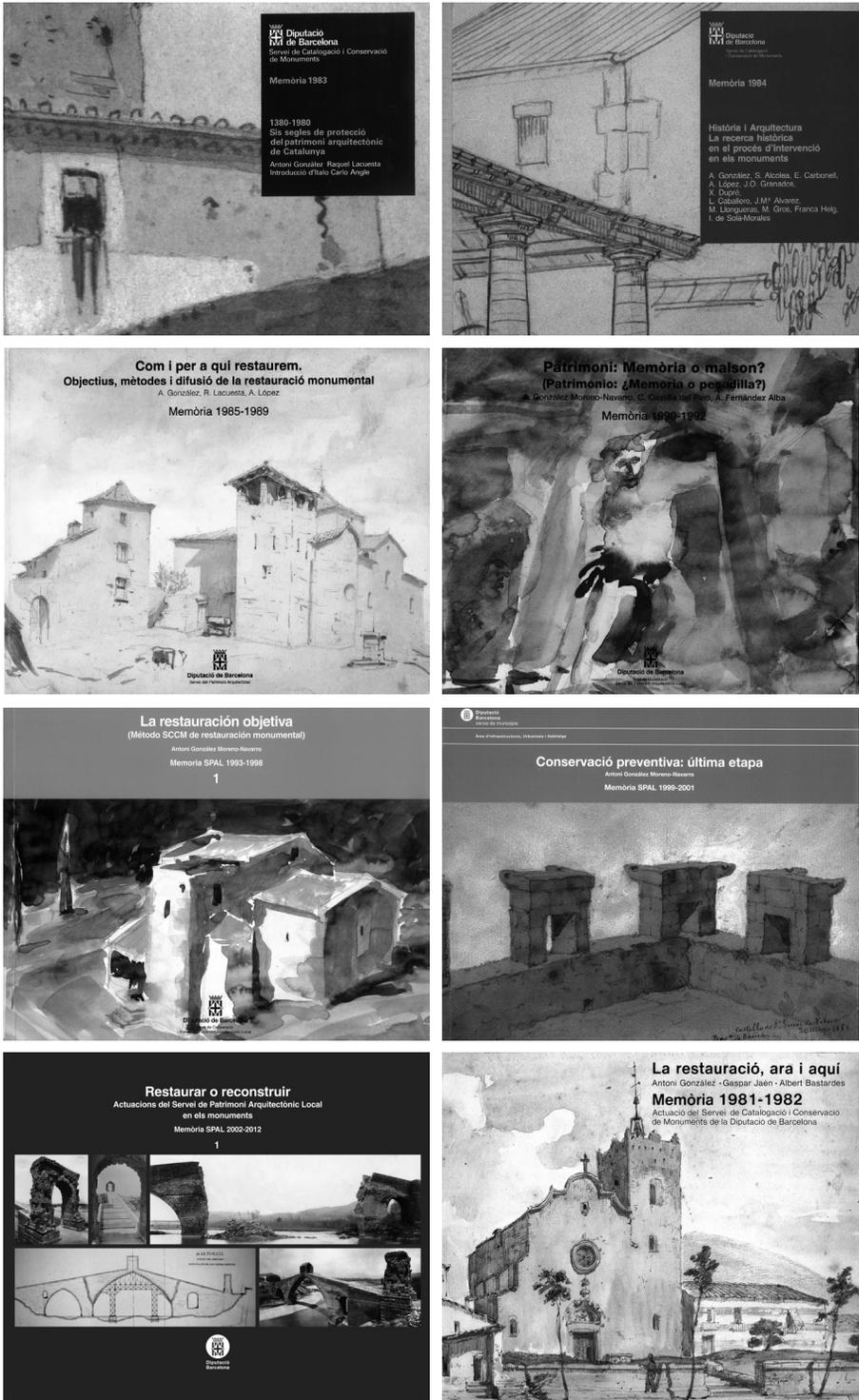


Figura 7. Conjunto de las Memorias editadas por el SCCM-SPAL entre 1981 y 2014 (SCCM-SPAL)



*Figura 8. Raquel Lacuesta, Frederic Pau Verrié y Olivier Poisson, historiadores del arte. Celebración del centenario del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona (actual Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local), 1914-2014. (Montserrat Baldomà, 9 junio 2014).*

comprendieran el papel que tenía el diseñador en el proceso de intervención en los monumentos [...]. Y fue en el proceso de clarificación de la esencia del monumento, cómo el diálogo entre arquitectos, arqueólogos y otros historiadores nos ayudó a formalizar una idea que nos serviría para superar ese enfrentamiento y, en consecuencia, a organizar el Servicio: la idea de que el monumento es simultáneamente un documento histórico y un objeto arquitectónico vivo».<sup>3</sup> Se podría añadir que también, y quizás sobre todo, era una obra artística, es decir, objeto de la Historia del Arte (fig. 8).

#### UNA VÍA DE INVESTIGACIÓN PARA UN CORPUS CIENTÍFICO DE LA HISTORIA DEL ARTE

Todas las Memorias del Servei mencionadas contenían, pues, una primera parte con artículos de fondo, de pensamiento y de crítica, de numerosos autores, tanto de funcionarios de dicho Servei como de profesionales españoles y extranjeros. Y contenía también una segunda parte que incluía las intervenciones realizadas por la Diputación de Barcelona en los municipios de la provincia, con proyectos redactados y dirigidos en general por los propios funcionarios, aunque también externalizados. En esta segunda parte se hacía hincapié en el proceso de

3. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A. "Marco legal de los arqueólogos (hijos, colaboradores y estudiantes becarios) del Servei del Patrimoni Arquitectònic". *I Jornades sobre la situació professional en l'arqueologia*. Barcelona, 26-28 de mayo de 1987. Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya, amb la col·laboració de la Diputació de Barcelona, 1992.

las intervenciones, desde el momento en que se iniciaban las conversaciones y gestiones hasta que se entregaban las llaves. Participaban en la redacción de los textos arquitectos, aparejadores, arqueólogos, historiadores, restauradores... (fig. 9).

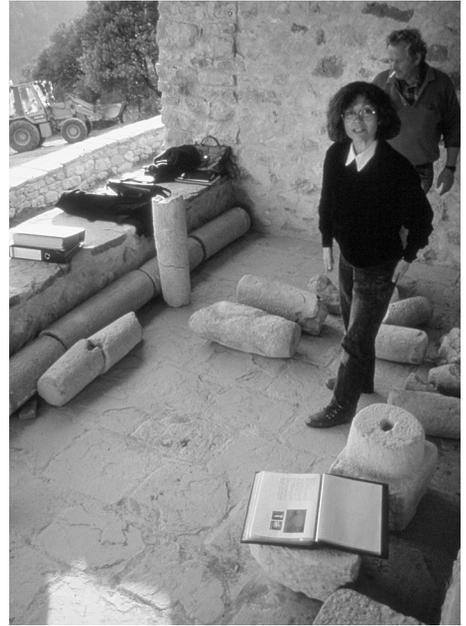
El desarrollo de mi trabajo como editora-redactora del Servicio de Monumentos, fue también clave para investigar y escribir sobre un aspecto que creo que hasta entonces no se había considerado parte intrínseca de la disciplina. La historia del arte tenía como objetivo principal el estudio de la obra arquitectónica y artística del pasado, e incluso la historia de la restauración monumental. Pero no se consideraba parte de su cometido investigar y escribir sobre la contemporaneidad, sobre la obra nueva de restauración, la incorporación de las artes aplicadas del momento en una restauración específica, el estudio de los materiales, las técnicas y los sistemas constructivos, los criterios de la restauración y los agentes de la restauración. Es decir, hacer crónica de una historia del arte absolutamente coetánea a su aparición. Se trataba de crear una nueva categoría en la especialidad, o en el abanico de especialidades, de la Historia del Arte (fig. 10).

Desde este, para mí, nuevo punto de vista, me dediqué a fondo a ello, para elaborar las Memorias y otras publicaciones de la Diputación: era preciso hablar con los arquitectos,

*Figura 9. Gelida, 1986. El equipo del SCCM en la casa del aparejador Santi Rius. (SCCM-SPAL).*



aparejadores, constructores, albañiles, vidrieros, industriales, carpinteros y montones de gentes dedicadas a los oficios de la construcción. Y, por supuesto, escuchar a los arqueólogos, con sus lecciones, sus visiones particulares y científicas de la historia de un monumento... Todo era susceptible de convertirse en arte, en historia del arte. La obra nueva y la obra antigua, la obra transformada y la obra conservada. En definitiva, la historia del quehacer humano convertida en arte y, por tanto, en historia del arte. Si existe la obra artística en cualquiera de sus manifestaciones; si existe el monumento, reconocido como tal por las gentes y los agentes de la conservación de la cultura durante generaciones y siglos, la Historia del Arte ha de estar a su servicio (fig. 11).



*Figura 10. Restos arquitectónicos encontrados en la excavación de la iglesia de San Quirce de Pedret. Raquel Lacuesta y un albañil de la obra. 1992-1995. (Antoni González Moreno-Navarro).*

*Figura 11. Visita del equipo multidisciplinar del SPAL a la iglesia de la Colonia Güell, restaurada por el mismo Servicio bajo la dirección del arquitecto Antoni González. (SPAL, 2002).*

